



Kevin Coughlan

La regulación “garantiza” la salud del mercado

Sarah Castillo Camacho

Las libertades democráticas en Bolivia, en octubre próximo cumplirán 20 años. En estas dos décadas, el país, sin duda alguna, ha experimentado muchos y muy profundos cambios. En lo económico, hoy, se tiene un sistema mixto, donde la base –al menos en teoría– tiene la impronta del libre mercado y, dados los “fallos de mercado”, la importante y necesaria participación del Estado en la regulación de los monopolios naturales, a través de las superintendencias. En este contexto, se presentan dos temáticas trascendentales en el acontecer económico: regulación y competencia.

Ante este cuadro general *ABC Economía y Finanzas* conversó con Kevin Coughlan, especialista en regulación y graduado de la Golden Gate University y Santa Clara University, quien dictó una conferencia sobre regulación en La Paz, a invitación de la Universidad Andina Simón Bolívar, dentro del programa de Maestría en Regulación y Competencia.

Intervención del Estado

“Fallos de mercado”, fueron las palabras claves que este experto utilizó para ingresar en el tema de regulación e intervención del Estado. Coughlan, haciendo eco de la esencia de la teoría económica, sostiene que se debe asumir que el mercado es el mejor asignador de recursos, aunque –advierte– ello no siempre sucede, porque no existe dicotomía alguna entre Estado y mercado. Esto se puede constatar al ver que, algunas veces, el Estado está donde el mercado no puede o necesita ser regulado. Un “fallo” en el sistema puede provenir no sólo del libre mercado, sino que también podría generarse por la sobre-regulación o sub-regulación que ejerce el Estado, enfatiza. Esta realidad, exige que la intervención del gobierno se dé sólo en caso de ser necesaria, recomienda.

La clave para tener una regulación eficiente es formar un marco regulatorio claro, concreto, específico, fácil de entender y de aplicar, subraya más adelante. Así,

por ejemplo, en el caso de Estados Unidos existe agencias únicas reguladoras con representación en cada uno de los 50 Estados pertenecientes a la Unión. Cada representación está encargada de velar por todos los rubros que se desenvuelven en dicho Estado. Es decir, una agencia reguladora tiene por ejemplo, a su cargo los Servicios Públicos –electricidad, gas, telecomunicaciones, medio ambiente, tierra, agua, desechos sólidos, emisiones de gas tóxico...– velando incluso por la calidad de la comida y la seguridad ciudadana. Los encargados de hacer cumplir las normas establecidas son; por un lado la Comisión de las Agencias Regulatorias y, por otro, la Superintendencia de Valores (SEC) –por sus siglas en inglés– de cada Estado, explica.

Respecto a la –¿posible o real?– injerencia política al momento de designar a los superintendentes, Goughlan señala que en los Estados Unidos los representantes encargados de la Comisión son nominados por el gobernador de cada Estado y están sujetos a confirmación por parte de la legislatura. En Bolivia, el sistema es distinto, pues existe una sola instancia central: Sistema de Regulación Sectorial (Sirese). Éste tiene dentro de su jurisdicción a las superintendencias de Transportes, Hidrocarburos, Saneamiento Básico, Telecomunicaciones y Electricidad.

La clave: Información

El objetivo principal de la regulación es conseguir la disponibilidad y transparencia en la información, única garantía para que el mercado funcione de forma eficaz, sentencia Coughlan. Para respaldar su idea, cita el caso Enron como un ejemplo que no se debe repetir y que en la actualidad la SEC, es más exigente en la revisión de estados financieros, sobre todo en instituciones que presentan utilidades muy altas.

Un aspecto remarcable, según este experto, es el hecho de prever –con mayor antelación– dichos riesgos a partir de la formación académica de los profesionales en el campo contable, lo que implica encarar reformas en la malla curricular académica de las universidades ■

“Los fallos del mercado” permiten conocer la dimensión correcta de la intervención estatal en la economía, aunque no se debe olvidar que el Estado puede generar procesos de sobre-regulación o sub-regulación, por lo que es recomendable que la intervención estatal debe darse sólo en caso de ser necesaria.

